

Álvarez, Rosa Elvira. (1938). Fina sensación. *Repertorio Americano*, 35(1), 12.

Fina sensación

*El ojo verde de la naturaleza
siempre alerta e isomne
me mira desde el lago.
En su pupila me reflejo toda
envuelta en el abrazo sin presión
de un árbol.*

*Fina sensación,
quedarse presa en el cristal de un lago
en un abrazo de árbol.*

*Los labios frescos de la naturaleza
se pegan a mi carne
con su beso húmedo de musgo blando.
Me acaricia la lengua de un helecho,
y yo me voy transfigurando.*

*Fina sensación,
estoy clavada
entre ese ojo verde
y estos labios.*

*Alma del paisaje, voy tendida
en la pupila del lago...
envuelta toda en el abrazo sin presión
de un árbol.*

Los Ángeles, Calif., 25 de dicbre. De 1937.



Álvarez, Rosa Elvira. (1937). Mar y tu. *Repertorio Americano*, 34(3), 36



Mar y tu

Esa línea verde
allá en la distancia
que separa el cielo
del mar verde-plata.
Esa estrella eterna
que parece un alga
bañándose quieta
en esta copa ancha.
Tú y yo perdidos
sobre espacio y playa,
las velas lejanas,
las gaviotas blancas,

¿no conmueven tu alma?
No, porque mis ojos
ven y no ven nada,
y la estrella es vieja
y la mar es agria,
y esa línea verde
no es verde ni es larga;
yo no siento nada,
tan sólo me acuerdo
de aquella voz blanda
que en la tarde quieta
me llamó su amada

Berkeley. Calif., 23 de junio de 1937

Álvarez, Rosa Elvira¹. (1937). Nostalgia. *Repertorio Americano*, 34(3), 36



Nostalgia

Llevo una angustia en los ojos
y otra más honda en el alma
por haber visto estos cielos
y estos mares verde-plata.
Las manos las traigo pálidas
y largas por la nostalgia,
gaviotas de picos rojos
sin un hogar ni una patria.
Tras esta sonrisa dulce
hay otra sonrisa amarga,
por las sales de otros mares
y espejismos de otras aguas.
De arañar tanto el recuerdo
las uñas llevo gastadas,
la soledad ha vestido
de blanco todas mis lágrimas.
Quisiera volver a veros
esmeralda de mi patria,
Panamá que yo recuerdo
pequeña y enamorada
de los crepúsculos rojos,
sensual, joven, extasiada
con el traje a la rodilla

y una cesta de guayabas,
mostrando los dientes blancos
y una cintura delgada.
Ciudad, cabellera al sol,
ciudad, música lejana,
peinándote descuidada
entre abanicos de palma:
cuando yo te vuelva a ver
estaré ya tan cambiada.
Ha enmudecido la alondra
porque se rompió las alas.
Llevo una angustia en los ojos
y otra más honda en el alma...
Hoy, en lomos de un deseo
he llegado hasta tu playa;
cabalga la realidad,
la realidad tan amarga.
De tanto cruzar los mares
ya no mido las distancias;
me echo a volar otra vez
goteando vivas mis ansias.

Berkeley. Calif., 23 de junio de 1937

1 En los Angeles de California, esa ciudad, vive Rosa Elvira Álvarez, poetisa panameña, mujer de 23 años, poesía toda ella. Vive y muere en la ciudad extraña, lejos del paisaje nativo, del guayabo, del tamborito, del canto de la jagua y de la palomita Titibu. Su voz, de delgada nostalgia, se va hacia su Trópico, toda lágrimas. Su juventud canta en la noche de su angustia con los acentos de Delmira Agustini hacia la cual se acerca en su hambre de misterio y de vida. Nos ha enviado la joven poetisa panameña dos breves poemas y por ellos le auguramos un franco éxito. Panamá debe sentir el orgullo de esta voz nueva, y más aún su ciudad natal, David.

Rogelio Maldonado

Álvarez, Rosa Elvira. (1938). Prisión. *Repertorio Americano*,
35(1), 12.



Prisión

*Qué triste es quedarse en casa
si hay alegría en el alma
y el corazón pide a gritos
castañuelas y maracas.*

*Cuando se es joven y alegre
qué triste es quedarse en casa.*

*El alma a obscuras y sola
como lámpara apagada
y una angustia inexplicable
amarrada a la garganta.*

*Qué triste se me hace el cuarto
hoy que tengo alegre el alma.*

*Y pensar que el tiempo corre
(sólo se le ve la espalda),
que la muerte anda rondando
y la juventud se acaba.*

*Qué triste se me hace el cuarto
hoy que tengo alegre el alma.*

*Prisiones que nos formamos
(qué prisión es esta casa)
y el corazón pide a gritos
castañuelas y maracas.*

Los Ángeles, Calif., 25 de dicbre. de 1937.

Álvarez, Rosa Elvira. (1937). Puro diamante. *Repertorio Americano*, 34(10), 155



Puro diamante

*Dices que tengo una voz
de rumba y tango,
y que a la vez puedo ser
diamante y mango.*

*Dices que voy bailando
hacia la muerte,
yo detendré mi baile
por retenerte.*

*Que has encontrado a todas
las que en mí habitan,
a la mujer de carne,
y a la infinita.*

*Que sacaste de ti
mi yo impreso,
y ahora lo devuelves,
lágrima y verso.*

*Yo no quiero dejarte,
siempre contigo,
quiero gustar la nieve
de mi delirio.*

*En verso te devuelvo,
diamante y mango,
yo sigo con mi baile
de rumba y tango.*

*Y seguiré contigo
lo mismo que antes,
puro mango del trópico,
puro diamante.*

Los Angeles. California, agosto de 1937

Álvarez, Rosa Elvira. (1937). Tarde de mar. *Repertorio Americano*, 34(10), 155.



Tarde de mar

*Versos y besos
a la orilla del mar;
olas que se cruzan
sin saber donde van.
Alas de gaviota
sobre espuma de ola,
un alma que es loca,
y otra alma que es sola.
Arenilla incierta
que se lleva el mar,
esta arena no sabe
si viene o si va.
Vidas que se cruzan,
velas que se alejan,
no saben si llevan,
o si dejan.
Versos, besos, velas,
eterno soñar.
Mi huella en la playa
¿quien la borrará?
Ala de gaviota,
espuma de ola,
ésta mi alma loca,
y ésa tu alma sola.
En el alba-rosa
un barco se irá,
cuando el sol se oculte
¿quién se acordará?
Versos y besos
a la orilla del mar;
almas que se cruzan
sin saber dónde van!*

Los Angeles. California, agosto de 1937

Álvarez, Rosa Elvira. (1938). Telefonema. *Repertorio Americano*, 35(1), 12.

Telefonema

*Terciopelo de tu voz
junto a mi oído,
golondrinas nostálgicas tus palabras
hallaron nido.*

*Tú leyendo esos tangos
—angustias vivas—
que despertaron mis ansias
adormecidas.*

*Serpentina desdoblada,
hilo invisible
que trocó lo borroso
en lo tangible.*

*Orquídeas tropicales
mis emociones
maravillosamente abiertas
por tus canciones.
Tu voz ondulante y larga
como un palmar
tenía sabor a cocos
de Panamá.*

*¡Hoy tú quién sabe dónde!
Mas nos unía
una exquisita y larga
melancolía.*

Los Ángeles, Calif., 25 de dicbre. de 1937.



Álvarez, Rosa Elvira. (1938). Último poema. *Repertorio Americano*, 35(1), 12.



Último poema

*Yo iba bailando por los caminos
y mis pies eran los tacones de la alegría.
En la cabellera llevaba peinetas de helechos húmedos
y con el alfiler largo de mi ingenuidad
ensarté estrellas en la lejanía
para hacerme un collar.
Pasaba por las ciudades
con el cuerpo lleno de sol;
me seguían las miradas de los hombres
blancas de pasión.
Yo iba tendida en un cáliz azul
que en los mares era barca de milagro
y en la tierra era milagro de luz.*

*Pero tú me has dejado en no sé qué playas frías
y voy entre las multitudes, sola,
con un paisaje triste dormido en la pupila
y una lágrima empañándolo como un encaje de ola.*

*Tú te haces pequeñito y mi dolor se agranda.
Ultimo poema a ti. Entre este verso y la muerte
otras bocas, otras lágrimas
como un vino claro y fuerte.*

*Y mis manos eternamente por la gran vía
mudas, dobladas, vacías.*

Los Ángeles, Calif., 25 de dicbre. de 1937.